

## CARLOS FUENTES, LA VOZ QUE SEGUIRÁ HABLANDO POR MÉXICO

POR ALFONSO NIETO



En ocasión de la triste partida de Carlos Fuentes, deseo compartir con los lectores de ADE algunas experiencias que me tocó vivir, y que considero son de las cosas más gratificantes y enriquecedoras que nos ofrece la función diplomática que desempeñamos. Seguramente muchos de los colegas del servicio exterior tienen experiencias similares que espero leer en este espacio.

En 1991, durante el debate que se dio en Canadá acerca de las ventajas/desventajas de que ese país formara parte del TLCAN, se llevó a cabo una conferencia en la Universidad de Toronto, en la que los ponentes fueron Carlos Fuentes y Robertson Davis. En ese tiempo, yo trabajaba en nuestro consulado en Toronto y, al no estar en esa ciudad el Cónsul General, Carlos Manuel Sada, me tocó atender al multipremiado escritor mexicano. Durante dos días tuve el gusto de acompañarlo a diversos eventos. Cuando se dirigía a mí, Fuentes me llamaba “cónsul”, que si bien lo era, desempeñaba la función de “cónsul encargado de prensa”.

La plática entre Fuentes y Davis fue realmente ilustrativa del nivel de ambos intelectuales y, sin duda, contribuyó a que muchos canadienses entendieran lo favorable que era el acercamiento comercial con México. Como dato curioso, mencionaré que vivíamos en el mismo edificio de departamentos que Davis, y que mis hijas aún se acuerdan de él, a quien se referían al como Santa Claus, por ser una persona mayor, gordita, de lentes y barba blanca. El mismo Fuentes comentó su visita a Toronto en un texto publicado por *El País*, destacando la cena con el ex Primer Ministro Pierre Elliott Trudeau (ver nota al final).

No fue sino hasta finales de 1993 en que tuve oportunidad, nuevamente, de ver al autor de *Aura*, esta vez en Bruselas, durante el famoso festival *Europalia*. El Embajador Manuel Armendáriz me encomendó acompañarlo durante los días que estuvo en Bélgica. Me sorprendió que al ver a Fuentes –pasados dos años y de haber conocido a

---

<sup>1</sup> El autor con Carlos Fuentes, noviembre de 2007

miles de personas en ese tiempo- al verme dijo: “¿Cómo está?, Cónsul, ¿Ahora en Bruselas?”. Le comenté lo impresionado que yo estaba con su memoria.

En Bélgica tuve oportunidad de hablar con el ganador de los premios Cervantes, Príncipe de Asturias, Xavier Villaurrutia, Alfonso Reyes (con quien él mismo tuvo gran cercanía) y muchos más. Recuerdo nítidamente un viaje que hicimos de Bruselas a la ciudad de Gante –yo manejando y él de pasajero, nadie más-, una hora de ida y otra de regreso comentando temas de interés común y de actualidad. En Gante, Fuentes fue el orador principal en la inauguración del festival de cine de esa ciudad. Durante esa semana, también lo acompañé a una conferencia de prensa, a dos entrevistas individuales y a una sesión de fotografías para el diario Le Soir, de Bruselas.

Posteriormente, tuve diversas oportunidades de saludarlo; una de ellas en enero de 2001, en la Cancillería mexicana. El Dr. Fuentes (receptor de varios doctorados honoris causa) siempre fue amable y atento conmigo, como seguramente lo fue con todos los compañeros diplomáticos, que él mismo y su padre Rafael, lo fueron durante algunos años, más el segundo. Siempre, me llamó “cónsul”, como me bautizó desde nuestro primer encuentro en Toronto.

Años después, en la ciudad de Washington, se siente la presencia de Fuentes, en particular en el ahora Instituto Cultural, ese edificio de la calle 16 que por varias décadas albergó a nuestra embajada. Inclusive, el director del Instituto (2004-2007) Alejandro Negrín y quien escribe estas líneas, documentamos la historia de ese inmueble y dedicamos un panel a Carlos Fuentes, sus años en DC, en donde el autor de La Región Más Transparente posó, de niño, para el pintor Roberto Cueva del Río. En esa época, Rafael Fuentes era funcionario de la embajada y Cueva del Río lo pintó de perfil, con un sombrero de paja, sentado sobre una barda. El mismo Fuentes se refirió a esa casona y a ese mural en varias entrevistas. Inclusive ubicamos el edificio en donde vivía la familia Fuentes, en los años cuarenta, frente al parque que ahora se llama Malcolm X, en la calle 16, alguna vez llamada calle de los presidentes, porque iniciaba en la Casa Blanca.

De manera más reciente, tuve ocasión de tratar a Carlos Fuentes en dos oportunidades, durante sus visitas a Buenos Aires, ciudad en la que vivió un par de años durante su juventud -cuando su padre era funcionario en nuestra embajada en Argentina-. Dejó Buenos Aires, en donde la situación política le incomodaba en esos años, para estudiar en México; le gustaba regresar con cierta regularidad (de hecho, ahí estuvo unas semanas antes de morir, participando en la Feria del Libro de Buenos Aires). En una ocasión (noviembre de 2007) Fuentes dio un par de pláticas, una de ellas en el Museo de Arte Latinoamericano de Buenos Aires (MALBA). De ese evento, el canal de televisión “Encuentro” grabó un documental que se ha proyectado y transmitido en diversas ocasiones. Al terminar esa plática se ofreció una recepción con amigos (como Noé Jitrik, Tununa Mercado, Luisa Valenzuela, Magdalena Faillace, Alejandro Archain, etc.). Posteriormente, mi esposa, Gabriela, y yo llevamos a Silvia y a Carlos Fuentes al Hotel Alvear, a donde le gustaba llegar.

En la plática del MALBA Fuentes se comprometió a regresar un año después, sin tener una idea de que al regresar a México, se anunciaría una serie de eventos con los que se festejarían los 80 años de vida de Fuentes, en noviembre de 2008, con lo cual se canceló la posibilidad de tenerlo ese año en Argentina. En su lugar, la Embajada y la editorial Fondo de Cultura Económica (FCE), organizamos un par de pláticas con lecturas de la obra de Carlos Fuentes y la presentación del documental del canal Encuentro, en el mismo MALBA.

En 2009, el autor de La Muerte de Artemio Cruz viajó a Buenos Aires en donde, entre otras actividades, tuvo una plática con Natalio Botana, Claudio Escribano y Silvia Hopenhayn acerca de su nuevo libro "Adán en el Edén". Esa fue la última ocasión que tuve el gusto de saludarlo y aunque fue breve el encuentro, sentí el afecto de haber compartido momentos interesantes e imborrables de mi memoria.

Ahora, en Panamá, hay recordatorios frecuentes de que esta ciudad lo vio nacer, cuando su padre trabajaba en esta embajada, en donde me desempeñó desde hace un par de meses.

“Recordar al escritor es mantener su obra viva”

Nota: Relato que el mismo Carlos Fuentes hizo, a la muerte de Pierre Eliot Trudeau en el año 2000 y se publicó en el diario español El País:

[http://elpais.com/diario/2000/10/20/opinion/971992808\\_850215.html](http://elpais.com/diario/2000/10/20/opinion/971992808_850215.html)